

Carta a los lectores

Luis Carlos Castro Ramírez*

Universidad de los Andes, Colombia

Este último número temático del año de *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* se titula “Políticas de la evidencia: etnografías entre mundos unívocos y mundos múltiples”. Sus editores invitados, los doctores Marina Weinberg de la Universidad Católica del Norte (Chile), Marcelo González Gálvez de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Cristóbal Bonelli de la Universiteit van Amsterdam (Holanda), han compilado una interesante discusión acerca de la producción del conocimiento antropológico en distintas latitudes, con problemáticas tan variadas como sus modos de encararlas por parte de quienes las investigan.

Sin embargo, dejaré de lado la presentación del dossier, de la cual ellos se encargan espléndidamente en su artículo introductorio “Políticas de la evidencia: entre posverdad, objetividad y etnografía”. Más bien, me propongo partir en esta nota editorial de una idea sugerente que ellos mismos esbozaron en el llamado a este número, según la cual se hacía necesario, por parte del conocimiento antropológico, “disentir y resistir, en medio de un despliegue de violentos proyectos hegemónicos homogeneizantes [al] generar evidencia de lo no evidente”. De tal modo, lo que quisiera compartir con quienes nos leen son unas cuantas reflexiones acerca de las implicaciones de la producción de conocimiento por medio de revistas científicas como esta o como cualquier otra.

Usualmente, tanto para quienes escribimos como para quienes leemos este tipo de publicaciones, escribir y publicar un artículo pareciera una dinámica sencilla sobre la cual no se reflexiona a menudo. Suele considerarse como un acto procedente de una voluntad y de un tesón en singular: de quien escribe / de quien lee. En ocasiones, se reflexiona sobre la labor de evaluadoras/es y editoras/es, pero eso es todo¹. Por esa vía, casi pareciera que un artículo —lo mismo que un libro— es el resultado de un acto demiúrgico, de una voluntad accionada sobre unas ideas que produce el nacimiento de un texto. Lo que no es evidente es que dicho “producto” deviene de la concatenación de una serie de dinámicas y esfuerzos que van más allá del esmero de la escritora/or. Esos otros esfuerzos se originan en quienes suelen ser llamadas/os desdeñosamente “administrativas o administrativos” y que, por ejercicios aprehen-

* Editor de *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*. ✉ antipoda@uniandes.edu.co

1 En este punto, dos aclaraciones. La primera es el uso del molesto “nos”, en el que me incluyo; esto es porque mucho de lo que aquí refiero solo fue posible pensarlo hasta el momento en que llegué a trabajar como editor. La segunda es que estoy dejando de lado, como es evidente, el proceso anterior a la escritura, el cual, sin lugar a dudas, sería imposible sin las personas que nos colaboran en nuestro trabajo de campo, que nos hablan, nos comparten y nos ayudan a pensar sobre nuestros intereses investigativos.

didos en una hegemonía del saber, se encuentran en oposición a quienes se desempeñan como “académicas o académicos”. Aquellas administrativas y administrativos engloban un amplio rango de personas con disímiles oficios en el mundo editorial: son quienes corrigen, traducen, diagraman, difunden, gestionan las bases de datos y repositorios, realizan las marcaciones de las revistas o fungen como editores/as de las diferentes publicaciones, estas/os últimas/os en una extraña hibridez entre el mundo académico y administrativo.

Es decir, un artículo, un número, una revista están atravesados por distintos flujos, intenciones e intensidades colaborativas que no todas las veces parecieran ser evidentes, pese a la evidencia que, en sí misma, debería ser inobjetable y que sugeriría la existencia y la labor de un gran equipo. Las condiciones de existencia de una revista, de su circulación, de su robustecimiento y prestigio se engendran también por el trabajo conjunto de esas personas “invisibles” que apoyan con sus conocimientos “otros”, casi que en silencio y anonimato, el importantísimo trabajo de quienes escriben. Pero no por esto —que apunta a una tajante división del conocimiento y del hacer editorial— dicha labor resulta de menor relevancia; por el contrario, merecería un mayor reconocimiento de parte de autoras/es, académica/os y docentes, pues sin ella la difusión del conocimiento no podría tener lugar o la tendría de manera precaria.

Así, todo esto no fue más que una disculpa para poder agradecerles a esas otras personas “administrativas” del área de publicaciones y comunicaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, con quienes he venido trabajando desde hace ya casi tres años y sin las cuales no sería posible traerles a ustedes cada número de *Antípoda*. Agradezco a Daniela Morales, Lorena Morales, Claudia Vega, Natalia Ceballos, Bibiana Castro, Diana Giselle Osorio, María Angélica Ospina, Margarita Sierra, Tiziana Laudato, Roanita Dalpiaz, Martha Lux, Diana V. Díaz, Santiago Paredes, Víctor Gómez, Andrés F. Montoya, Juan de Brigard, Neison Palacios, Fernando Sabogal y a las/os practicantes que han itinerado en nuestra área. Gracias a todas y todos (y a quienes no he nombrado aquí) por sus distintos aportes, su colaboración ardua y su apoyo constante que, sin dudarlo, han sido fundamentales en el posicionamiento de esta y otras revistas de la facultad.

Antípoda agradece también la participación de Nelsy Niño-Rodríguez², quien nos colaboró en la ilustración de este número, tanto en las artes internas como en la portada. Las ilustraciones hacen parte de su trabajo de grado en antropología titulado “A vuelo de pájaro: un análisis de las transformaciones de las prácticas de

2 Bióloga y estudiante de antropología de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Investigadora asistente de la Línea de Ciencia Participativa y Saberes de la Biodiversidad del Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, Colombia. Entre sus últimas publicaciones está: “Imaginando el agujero negro”. *Illuminuras* 21, n.º 53 (2020): 521 – 531, <https://doi.org/10.22456/1984-1191.100422> ✉ nnino@humboldt.org.co

colecta de aves en una colección ornitológica colombiana”. A través de estas crea un espacio de diálogo entre biólogos, ecólogos y antropólogos. Adicionalmente, su trabajo está interesado en abrir las colectas a un público general, dicha apertura se da en dos niveles, uno visual y uno narrativo/textual:

A nivel visual las ilustraciones no acompañan los textos que dan cuenta de la reflexividad de los colectores sobre su práctica, sino que generan nueva información desde un diálogo entre el/la colector/a, dos antropólogos y una ilustradora. A nivel narrativo/textual busco democratizar el conocimiento científico sobre algunas aves colombianas, y alejarme de una escritura técnica para que las colectas y las colecciones biológicas sean llamativas a un público ajeno a ellas. (Conversación con Nelsy Niño-Rodríguez, Bogotá, 2020)

Por último y aun en medio de la adversa situación con la que comenzamos este 2020, que transformó nuestras dinámicas laborales y de encuentros cotidianos para la producción de cada ejemplar, me despido deseándoles un feliz fin de año y mis mejores deseos para el siguiente, con la esperanza de que pronto nos volvamos a encontrar.